

DARIUS FOROUX

**EL
CAMINO
ESTOICO
A LA
RIQUEZA**

A decorative laurel wreath in a golden-yellow color, positioned horizontally behind the words 'A LA'.

**SABIDURÍA ANTIGUA PARA
UNA VIDA PRÓSPERA**

PAIDÓS

DARIUS FOROUX

EL CAMINO ESTOICO A LA RIQUEZA

SABIDURÍA ANTIGUA PARA
UNA VIDA PRÓSPERA

Traducción de Antonio Francisco Rodríguez Esteban

PAIDÓS Contextos

Título original: *The Stoic Path to Wealth*, de Darius Foroux

Esta edición se ha publicado por acuerdo con Portfolio, un sello editorial de Penguin Publishing Group, una división de Penguin Random House LLC.

1.ª edición, septiembre de 2025

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Este libro tiene como finalidad ofrecer información precisa y fiable sobre los temas que aborda. Al adquirir esta obra, el lector entiende que el editor no presta servicios jurídicos, financieros ni de otra índole profesional. En caso de necesitar asesoramiento legal u otro tipo de orientación especializada, se recomienda acudir a un profesional debidamente cualificado.

© Darius Foroux, 2024

© de la traducción, Antonio Francisco Rodríguez Esteban, 2025

© de todas las ediciones en castellano,

Editorial Planeta, S. A., 2025

Paidós es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona, España

www.paidos.com

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-493-4429-9

Fotocomposición: Realización Planeta

Depósito legal: B. 12.422-2025

Impresión y encuadernación en Gómez Aparicio

Impreso en España – *Printed in Spain*



Sumario

INTRODUCCIÓN

POR QUÉ EL ESTOICISMO AYUDA A CREAR RIQUEZA

- | | |
|---|----|
| 1. Mi búsqueda de la prosperidad permanente | 11 |
| 2. Crear riqueza aplicando la sabiduría antigua | 29 |
| 3. Cómo crear una ventaja estoica en tres pasos | 37 |

PRIMER PRINCIPIO

INVIERTE EN TI MISMO

- | | |
|---|----|
| 4. Las habilidades valiosas son mejores que el dinero | 51 |
| 5. Los principios ocultos del mercado | 73 |
| 6. La constancia compensa: invertir es un hábito | 97 |

SEGUNDO PRINCIPIO

ACEPTA LA PÉRDIDA

- | | |
|---|-----|
| 7. No te inquietes por las pérdidas a corto plazo | 117 |
| 8. Evita perder todo tu dinero | 137 |
| 9. La avaricia no es buena | 159 |

TERCER PRINCIPIO
MULTIPLICA TU DINERO

10. Deja que tu dinero haga el trabajo	179
11. Confía en tu juicio.	197
12. Mantén tu estrategia de inversión.	215

TÉCNICAS DE INVERSIÓN ESTOICA

13. Cómo empezar a invertir en acciones	233
14. Retírate como un estoico.	245
15. La regla de especulación 90/10	251
Conclusión. Sé como el granito	265
Agradecimientos.	271
Notas	275
Índice onomástico y de materias	303

Capítulo 1

Mi búsqueda de la prosperidad permanente

Nací en Teherán en 1987, en el apogeo de la guerra con Irak. Un año más tarde, mi madre abandonó el país y se marchó a Holanda, donde otros miembros de la familia habían llegado unos meses antes. A mi padre no se le permitió dejar el país durante la guerra, por lo que mi madre tuvo que hacer el viaje sola. Cuando se presentó ante los servicios de inmigración holandeses, no tenía dinero, solo una maleta; eso era todo. Mi padre llegó en 1990 sin ninguna posesión. Se vio obligado a viajar por tierra y tardó casi dos meses. Suena dramático, pero esta es la historia de millones de personas en el mundo. Si estás viviendo en Estados Unidos, la tierra de los inmigrantes, tus padres, abuelos o bisabuelos probablemente llegaron al país en circunstancias similares.

Cualquiera que abandone su país por necesidad tiene que empezar desde cero. Mis padres tuvieron que volver a estudiar, aprender una nueva lengua, adaptarse a una cultura diferente, crearse una vida social y construir un futuro mejor para sí mismos, para mi hermano y para mí. Hasta donde me

alcanza la memoria, nuestra familia vivía al día; estábamos hasta el cuello de deudas. En nuestra casa, todo giraba alrededor del dinero, o, más exactamente, de la falta de dinero.

Mis padres se esforzaron para criarnos holgadamente, pero siempre discutían sobre el precio de cualquier cosa, desde la comida hasta la ropa. A pesar de nuestras limitaciones, mi hermano y yo nunca nos acostamos con hambre, e incluso tuvimos una consola Nintendo. Sin embargo, de algún modo yo me sentía culpable. Creía ser la causa de las dificultades económicas de mis padres. Aunque no conocía los detalles exactos de sus penurias financieras, percibía una tensión constante en el hogar. Temía perder todo lo que teníamos. Un pensamiento recurrente que me asaltaba era: «Si no me hubieran tenido, no gastarían tanto dinero y no discutirían». Ahora entiendo que estos eran los pensamientos de un niño muy responsable. Con todo, mi infancia me infundió una sensación de urgencia. Estaba determinado a hacerme rico para que no tuviéramos que seguir viviendo así.

Esto me impulsó a estudiar economía y empresariales en la universidad. Recuerdo que mis compañeros de clase tenían grandes problemas para elegir la especialidad. Para mí eso no suponía un problema. Mi único objetivo era ganar mucho dinero. Y creía que tener una licenciatura en empresariales era el camino con mayores probabilidades para el éxito.

En 2007, cuando aún estaba en la universidad, conseguí

un trabajo en ING, un banco multinacional holandés. ING gozaba de un gran auge internacional en aquella época y tenía oficinas en todo el mundo. Esto fue antes de la crisis financiera global y la industria estaba menos regulada que en la actualidad. Por las tardes trabajaba en ING, al principio en la sección de atención al cliente, donde ayudaba con tareas habituales como solicitud de tarjetas de crédito o préstamos personales. Tres meses después de vender un montón de tarjetas de crédito a los clientes, me ofrecieron un puesto como asesor de fondos de inversión en la sección de inversiones. Era un sueño hecho realidad. En mi adolescencia, me encantaba el mundo de las finanzas que exaltaban películas como *Wall Street* y *El informador*. Cuando acepté, me imaginé vendiendo acciones por teléfono como Bud Fox, el personaje interpretado por Charlie Sheen en *Wall Street*. No vendí acciones de empresas individuales, como hacía Bud, sino fondos de inversión o cestas de acciones, lo que para mí era bastante parecido. Me sentía como un corredor de bolsa.

En aquella época era sorprendentemente fácil convertirse en asesor en la industria neerlandesa de servicios financieros. Participé en un programa de formación de tres semanas y fue muy bien. Mi cometido era sencillo: llamar a clientes reales que ya habían invertido en otros productos financieros y convencerlos para invertir en los últimos fondos de inversión que el banco había introducido. El ambiente era excelente, y

llamar a los clientes fue una gran experiencia. Era una época en la que a la gente aún le gustaba hablar con su banco, cuando todavía se confiaba en los banqueros.

Sin embargo, al echar la vista atrás no puedo evitar pensar: «¿Cómo es posible que un chico de veinte años con un programa de formación de tres semanas aconseje a los clientes cómo invertir?». Todo tenía que ver con los beneficios. El banco ofrecía sistemáticamente nuevos fondos de inversión con temas específicos como energía sostenible, mercados emergentes, tecnología, etcétera. Un fondo de inversión es una cesta de acciones seleccionadas por un gestor de fondos. El objetivo era lograr la participación del mayor número posible de inversores, porque el banco se quedaba con una tasa del dinero invertido por los clientes. Y reclutar clientes era fácil porque ¿quién se resiste a la promesa de ganar dinero sin trabajar? Invierte dinero en un fondo y espera a hacerte rico.

Después de cerrar mis primeros tratos, me creí un genio de la inversión. Le hablaba a todo el mundo de mi trabajo: a mi familia, a mis amigos, a mis compañeros estudiantes, a mis profesores. Incluso compré acciones de ING con el dinero ganado en el banco. Inmediatamente después de adquirirlas, me froté las manos y esperé a hacerme rico. Cada acción me costó 27 dólares. Sin embargo, un año más tarde, ING Direct se cotizaba a 3 dólares. Había empezado a invertir en el momento álgido de la burbuja del mercado inmobiliario

que provocó la crisis financiera de 2008-2009. Me sentí enfermo al perder tanto dinero. Esa sensación me ha perseguido durante años.

Aunque no vendí en el punto más bajo, mantuve las acciones hasta 2011, cuando ya no pude sostener la montaña rusa emocional y las vendí en torno a 11 dólares la acción. En cuatro años perdí el 60 % de mi dinero. Entretanto, el mercado había recuperado sus pérdidas y ahora estaba más fuerte que antes de la crisis financiera. A pesar de que solo invertí 2.000 dólares, perder más de la mitad duele independientemente de la cantidad de dinero que hayas arriesgado. Como si el dolor de crecer en la pobreza no fuera suficiente, también me quemé en el mercado bursátil. Invertir era demasiado duro. Como cualquiera que pierde dinero en estos lances, pensé que aquello era solo para ricos o para banqueros de Wall Street con un traje de tres piezas. Aunque en aquella época tenía un máster en Administración de Empresas y me había especializado en finanzas, no confiaba en crear riqueza en el mercado de valores. Me rendí el día en el que vendí mis acciones.

Lo cierto es que no podemos permitirnos no invertir. La vida es cada vez más cara. Los precios de prácticamente todo (los alimentos, el gas, los seguros, la energía...) no paran de subir. Muchas personas no pueden permitirse comprar una vivienda. Y lo peor es que no todos los salarios crecen al rit-

mo de la inflación.¹ En realidad, tu riqueza se estancará o disminuirá año tras año... si no tienes activos. El siguiente gráfico muestra el efecto de la inflación en tu dinero con el paso del tiempo. Entre 1980 y 2022, la inflación media en Estados Unidos fue del 3,06 % (eso incluye la elevada inflación de 2021 y 2022).²

En comparación, el mercado (cuando hablo de «el mercado» me refiero al índice S&P 500, que incluye a las quinientas empresas más grandes que cotizan en bolsa en Estados Unidos) ha logrado un rendimiento anual medio del 11,44 % desde 1980.³ Desde su creación en 1928, el rendimiento del S&P 500 ha sido de aproximadamente el 10 % anual.⁴ Si lo ajustamos con la inflación, el mercado ha tenido un rendimiento del 8,38 % anual. Puede no parecer mucho. Pero la alternativa es quedarse en el efectivo.

Para los ahorradores en efectivo, el panorama es desolador. Imagina que has escondido 1.000 dólares bajo tu colchón en 1980. Cuarenta y dos años después, en 2022, ese dinero tiene un valor real de 240 dólares.⁵ Sin embargo, si has invertido ese dinero en el índice S&P 500, tendrás un rendimiento real (tras el ajuste de la inflación) de 29.632,50 dólares.⁶ En ese periodo de tiempo, hemos experimentado guerras, recesiones, desastres naturales, tensiones políticas, burbujas bursátiles, aumento de las tasas de interés y una severa crisis financiera. También sufrimos una pandemia glo-

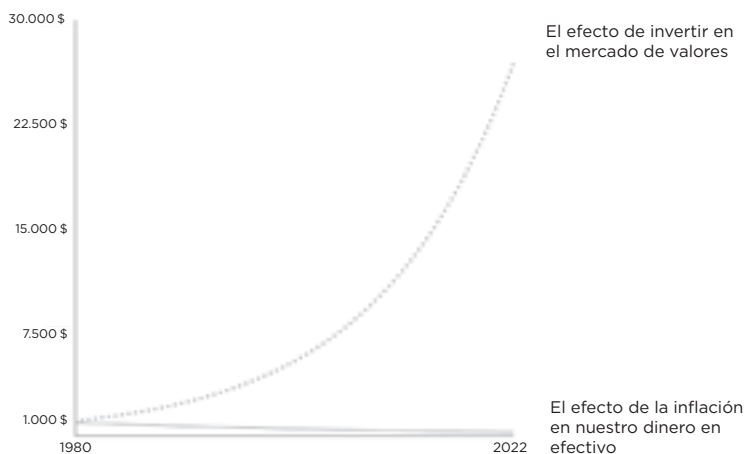


Figura 1. La diferencia entre la capitalización positiva en el mercado bursátil y la capitalización negativa debida a la inflación.

bal que provocó casi 7 millones de muertos, junto con una amplia gama de efectos secundarios como una inflación de dos dígitos, problemas en la cadena de suministros y falta de trabajadores.⁷ Y, mientras tanto, los precios de los activos subieron. El problema es que no todo el mundo posee activos financieros. Esto provoca la brecha de riqueza.

La práctica totalidad de los países del mundo, al margen de su nivel de desarrollo, presenta un problema de desigualdad creciente. Por ejemplo, la nación más rica y próspera del mundo, Estados Unidos, ha sido testigo de cómo la brecha de riqueza entre los más ricos y los más pobres se ha duplicado entre 1989 y 2016.⁸

No es de extrañar que la desigualdad económica haya captado la atención de políticos y economistas en las últimas décadas. Sin embargo, a pesar de todo, la situación no ha cambiado mucho, porque la mayor parte de la gente se centra en aumentar su salario. Aunque ganar más puede brindarte un alivio económico inmediato, no es el camino a la riqueza a largo plazo. Los datos muestran que, para el 99 % de los contribuyentes que ganan menos de 500.000 dólares, los sueldos y salarios representan el 75 % de sus ingresos.⁹ En el caso de los millonarios, sus salarios solo representan entre el 15 y el 50 % de sus ingresos.

Por lo tanto, esto es lo que hay que hacer para hacerse rico: invierte tu dinero en activos fiables y deja que crezcan con el tiempo. Parece muy fácil, pero es una de las cosas más difíciles de conseguir en la vida, porque no solo queremos hacernos ricos a toda costa, queremos más dinero, pero al mismo tiempo también queremos paz mental. Y estas dos cosas no siempre van de la mano. Puedes tener suficiente dinero como para que no te preocupe pagar las facturas y vivir aterrorizado y ansioso ante la posibilidad de perderlo.

Debemos prosperar financiera y mentalmente. Cuando tus finanzas sean sólidas y tu mente esté en paz, habrás alcanzado la verdadera riqueza. Cuando no dependas exclusivamente del trabajo para ganar dinero, cuando tu dinero crezca por sí mismo en el mercado bursátil, al final podrás liberarte de la trampa de intercambiar tu tiempo por dinero.

Aunque la economía sigue creciendo a pesar de los acontecimientos catastróficos y, en consecuencia, el mercado sigue al alza, la inversión a largo plazo presenta algunos desafíos.

DESAFÍO N.º 1: VOLATILIDAD

Muchos de nosotros admitimos que exponernos al mercado bursátil es una buena manera de generar riqueza. El problema consiste en que invertir en acciones es difícil debido a la volatilidad del mercado. Los precios suben y bajan constantemente, lo que juega con dos poderosas emociones humanas: el miedo y la codicia. Sentimos miedo cuando el mercado baja y nos dejamos arrastrar por la codicia cuando el mercado empieza a subir y sentimos el impulso de invertir de golpe los ahorros de toda una vida.

Esta dinámica se ha intensificado en los mercados públicos desde 2020. Desde la pandemia de la COVID-19, el comercio de acciones se ha vuelto más popular que nunca. En 2011, los inversores individuales representaban poco más del 10% del volumen total de transacciones en el mercado de valores.¹⁰ En el primer trimestre de 2021, esta cifra había subido hasta prácticamente el 25%.

Sin embargo, los mercados han sido más traicioneros. Una forma de medir la volatilidad consiste en evaluar con qué

frecuencia el S&P 500 experimenta un movimiento de al menos un 1 % en cualquier dirección en un solo día. En 2022, la frecuencia de estas oscilaciones en el S&P 500 fue de más del 87 % de los días de mercado, una tasa observada anteriormente solo durante el punto álgido de la crisis financiera global de 2008.¹¹ Otra medida, el índice de volatilidad CBOE (o VIX), que mide la expectativa de volatilidad a corto plazo en el mercado, se ha mantenido alta desde febrero de 2020 hasta principios de 2023.

Todo esto quiere decir: la volatilidad es elevada, lo que hace que los mercados parezcan erráticos. Si intentas reaccionar a los cambios diarios en las cotizaciones bursátiles, perderás dinero o te quedarás al margen. Tendrás éxito si mantienes la serenidad a pesar de la naturaleza fluctuante del mercado.

DESAFÍO N.º 2: CONSTANCIA

Elegir la estrategia de inversión correcta no es fácil. Dispones literalmente de cientos de miles de opciones para invertir tu dinero. La mayoría de corredores de bolsa ofrecen la posibilidad de comprar acciones y productos de todo el mundo. Mientras estoy escribiendo estas líneas, hay más de 59.000 empresas en las que podemos invertir en todo el mundo.¹² Y además

disponemos de otras muchas formas de inversión, como los fondos cotizados (ETF), fondos de inversión, bonos y productos como el oro, la plata, el cobre y las criptomonedas.

Por otra parte, hay miles de «expertos» que predicen todo tipo de acontecimientos en la economía. En las redes sociales hay personas que llevan una década advirtiendo del colapso total del dólar. Nuestro mundo se vuelve más rápido, más ruidoso y caótico, lo que no deja de resultar abrumador. No podemos distinguir lo relevante de lo trivial, lo verdadero de lo falso.

Y si intentamos invertir en algo, nos distrae la próxima novedad que se interpone en nuestro camino. Probamos muchas estrategias diferentes, lo que nos impide una actitud coherente. El éxito en la inversión tiene que ver con descartar la información irrelevante, tener la fuerza para mantener la propia estrategia y resistir el impulso de seguir otras oportunidades.

DESAFÍO N.º 3: PÉRDIDAS ANTERIORES

Perder dinero en el mercado de valores es algo habitual. Los estudios centrados en los porcentajes de éxito de los inversores individuales que se muestran muy activos demuestran que solo entre el 1 y el 3 % gana dinero a corto plazo.¹³ Cuesta imaginar que hasta el 99 % de todos los corredores de bolsa pierde dinero, pero no me sorprende. Todas las personas

con las que he hablado y que han probado a comprar y vender acciones han perdido dinero.

Operar con acciones para obtener ganancias a largo plazo siempre suena bien (¿quién no quiere hacer dinero con unos pocos clics en su app de operación de acciones?), pero, cuando la gente descubre que las probabilidades están en su contra, probablemente ya ha perdido el dinero suficiente como para tirar la toalla y dejar de invertir.

¿Qué hay de los pros? En torno al 80% de los operadores monetarios profesionales obtiene malos resultados en el índice S&P 500.¹⁴ Esta es la razón por la que tanta gente tiene una mala experiencia con la inversión. Lo más probable es que tú también pierdas dinero al invertir. Y sé por experiencia personal que, cuando ocurre algo así, uno prefiere quedarse al margen de los mercados. Pero también te das cuenta de que estás perdiendo la oportunidad de ganar dinero. Esto es en esencia a lo que se reduce invertir en acciones: pones tu dinero en el mercado y esperas a hacerte rico.

POR QUÉ GESTIONAR TUS EMOCIONES ES LA CLAVE
PARA EL ÉXITO AL INVERTIR

Siempre creí que invertir era un rompecabezas intelectual. Pensaba: «Si tuviera la fórmula correcta...», como si la inver-

sión fuera una ecuación matemática que podemos resolver. Y yo no era el único. Tan solo en 2021 se vendieron más de 80 millones de libros sobre negocios y finanzas.¹⁵ Muchos de estos libros abordan los aspectos racionales de la inversión. Te enseñan una metodología para invertir. Esta es la razón por la que un gran número de personas pensamos que invertir es cuestión de aprender a hacerlo desde un punto de vista práctico. La verdad es que los profesionales saben que invertir no tiene que ver con la teoría o el conocimiento; tiene que ver con gestionar tus emociones.

Benjamin Graham, que creó el primer enfoque sistemático para la inversión en los años treinta, dijo lo siguiente: «Los individuos incapaces de controlar sus emociones no están cualificados para beneficiarse del proceso de inversión».¹⁶

Esto marca un profundo contraste con la creencia popular. La película *Pi*, estrenada en 1998, refleja la idea que millones de personas tenemos sobre la inversión. La película sigue a un matemático de talla internacional, llamado Max Cohen, que intenta descubrir patrones numéricos detrás del mercado de valores, y así predecir su dirección. Sin embargo, por mucho que se esfuerza en lograr este objetivo, no encuentra una forma de predecir la evolución de los mercados, y esto lo vuelve loco. Al final, Max destruye todo su trabajo y abandona. La búsqueda de Max es algo que muchos de nosotros hemos experimentado de una forma menos dramática.

Empezamos a invertir siguiendo los consejos de las redes sociales, perdemos dinero, nos hundimos emocionalmente y decidimos que invertir solo es competencia de los profesionales de Wall Street. Yo experimenté eso durante la caída de la bolsa de 2008, que destruyó 10 billones de dólares de riqueza en Estados Unidos.¹⁷

Creía que un mayor conocimiento sobre la inversión y el mundo financiero me ayudaría a evitar pérdidas. Además de conseguir mis titulaciones, estudié las estrategias de los inversores de éxito. Aprendí de personalidades valiosas como Warren Buffett, Charlie Munger, Peter Lynch, Bill Ackman, Geraldine Weiss, Joel Greenblatt, etcétera. Estos inversores tienen una estrategia a largo plazo fundamentalmente centrada en elegir empresas solventes para invertir en ellas. Sin embargo, para ampliar mi conocimiento sobre el mercado de valores, también estudié a corredores de bolsa como Jesse Livermore, Martin S. Schwartz, Martin Zweig, Paul Tudor Jones y muchos otros. Este aspecto de las finanzas es diferente a la inversión. Los corredores de bolsa están más preocupados por generar beneficios a corto plazo rentabilizando las diferencias de precios. Compran un activo e intentan venderlo a un precio superior. No en todos los casos les interesa el valor subyacente del activo, siempre que sea ascendente.

Sin embargo, no fue hasta 2017 —diez años después de comprar mis primeras acciones— cuando finalmente descu-

brí la verdadera clave para el éxito en la inversión. Después de todo este esfuerzo por educarme a mí mismo, por dominar los principios de la inversión, aún tenía demasiado miedo como para arriesgar mi propio dinero en el mercado. Cada pocos años invertía en acciones, pero no había encontrado la manera de ser perseverante. Me sentía como Max Cohen en *Pi*. Tan solo quería dejarlo. Porque, al margen del conocimiento que consiguiera reunir, todavía no podía ponerlo en práctica. Me gustaría poder decir que me acerqué a la filosofía por curiosidad, pero la verdad es que lo hice por necesidad. Mi búsqueda de la riqueza no me llevaba a ningún sitio y tenía la sensación de que era necesario proteger mi cordura. Un día, mientras leía a Séneca, uno de los estoicos más importantes, al fin comprendí por qué había dejado de invertir y no había vuelto a hacerlo. Séneca escribió:

Al principio toda emoción es débil, luego despierta, cobra fuerza y avanza; es más fácil mantenerla fuera que eliminarla. ¿Quién niega que todas las emociones tienen un inicio natural? La naturaleza nos ha confiado que cuidemos de nosotros mismos, pero, cuando nos dejamos llevar en demasía, surge el error.¹⁸

Había permitido que mis emociones se hicieran fuertes a lo largo de los años. Con el tiempo, el miedo a perder dinero en los mercados se había vuelto tan intenso que me había

paralizado. Y estaba buscando una cura equivocada. Creía que un mayor conocimiento me haría ganar más dinero, pero lo que realmente necesitaba era cuidar de mí mismo, como decía Séneca. Tenía que evitar dejarme llevar por mis emociones. Todo empezaba a tener sentido. Era como si adquiriera una perspectiva completamente diferente en relación con una vieja cuestión. Era como observar un problema desde un nuevo ángulo. Durante *años* había estado atrapado en las trincheras. Ahora sobrevolaba la situación en un helicóptero y veía la imagen completa. Me di cuenta de que:

1. Para lograr riqueza en el mercado de valores, tengo que dominar mis emociones.
2. Puedo usar el estoicismo para dominar mis emociones.
3. A continuación, puedo aplicar el estoicismo a mi estrategia de inversión, a fin de dominar mis emociones en el mercado de valores.
4. Si actúo así, podré perseverar y permitiré que mi dinero crezca con el tiempo.

Tras mi momento de iluminación, me dispuse a saber más. Sin duda alguien había escrito cómo utilizar el estoicismo para llegar a ser un mejor inversor. Sin embargo, al parecer nadie lo había hecho, y así fue como empecé a documentar mi propio viaje como inversor estoico.

En julio de 2015 empecé a publicar un boletín y artículos sobre filosofía, estudios universitarios, finanzas personales y economía en <dariusforoux.com>. He publicado unos quinientos artículos que han sido leídos por más de 30 millones de personas, desde ejecutivos de alto nivel en empresas Fortune 500 a atletas profesionales. Mi trabajo ha aparecido en publicaciones como *Forbes*, *Entrepreneur*, *Business Insider* y *The Economist*. En 2020, la plataforma de publicaciones Medium me encargó escribir una columna semanal sobre estoicismo, que ha atraído a más de 275.000 seguidores.

Estudí estoicismo e inversión durante años y escribí sobre cada uno de estos temas de forma independiente hasta que en febrero de 2021 publiqué un artículo en el que interrelacionaba ambos campos. Durante años he puesto a prueba mi estrategia de inversión estoica, y lo he hecho en secreto. En cuanto empecé a invertir según los principios estoicos, descubrí los beneficios inmediatos en términos de fortaleza mental y en forma de rendimientos positivos en mi cartera de acciones. La gran prueba tuvo lugar en marzo de 2020, cuando el S&P 500 cayó un 34 % en un mes.¹⁹ Mi antiguo yo se habría aterrorizado y habría vendido en el peor momento. Mi yo estoico se limitó a seguir invirtiendo serenamente. Estaba seguro de que esta estrategia funcionaba, y sabía que era el momento de compartir lo que había aprendido. Fue entonces cuando empecé a escribir un artículo con el título del libro

que ahora tienes entre tus manos. En el artículo, presenté brevemente la idea del camino estoico hacia la riqueza. De inmediato me llegaron infinidad de correos electrónicos y mensajes de lectores que querían más. Entonces fui consciente de que necesitaba escribir el libro que estábamos esperando.